

los cautivos y la tenían por la mayor de sus fiestas, como lo dice el Tostado,³ así estos indios tenían ésta por la mayor, porque en ella pensaban que redimían vida para más tiempo, aunque se engañaban, pues Dios es el que lo da y lo quita; y no sabemos (como dice Cristo) el que el padre celestial tiene determinado, por estar reservado a su solo poder; pero como ciegos estos hombres creían estas locuras con todas las demás, que en estos libros van escritas y otras sin cuento que callo.

CAPÍTULO XXXIV. *De la declaración y etimología de los nombres de los meses de el calendario indiano*



EL PRIMER MES DE ESTE CALENDARIO MEXICANO se llamaba atlcahualco, que quiere decir cuando faltan las aguas o en el cesamiento y penuria de las aguas, porque en este tiempo de febrero no las hay, porque comúnmente comienzan por abril, aunque algunas veces hay algunos aguaceros por marzo y son muy necesarios para comenzar a sembrar los panes y los maíces. Llamábanlo también quahuitlehua, que quiere decir, cuando comienzan a retoñecer las plantas, porque como por aquel tiempo se han pasado los fríos y las heladas, comienza la primavera y el retoño de los árboles y plantas; pero los tlaxcaltecas y otros llamaban este mes xilomaniliztli, que quiere decir ofrenda de xilotes, que es la mazorca o espiga del maíz cuando está en leche, no porque entonces la ofrecían como algunos han querido sentir; porque aun entonces no hay sembrados, como todos saben y es muy notorio en toda esta tierra, sino porque en esta provincia de Tlaxcalla se comienza a sembrar en las tierras altas por este mes de febrero, que era el primero de su año; y en hacimiento de gracias de haberles dejado llegar a tiempo de poder sembrar las semillas de su sustento, debían de hacer esta dicha ofrenda del grano del maíz, el cual lo conservaban en mazorca y le llaman (como yo lo he oído muchas veces) xilotzintli; y séase lo uno o lo otro, ellos llamaban a este su primer mes de esta manera dicha.

Al segundo mes llamaban los mexicanos tlacaxipehualiztli, que quiere decir desvelamiento de hombres, porque en él hacían grandes sacrificios de gente humana y los desollaban y vestían sus cueros como bárbaros inhumanos. Los tlaxcaltecas llamaban a este mes coaylhuitl, que quiere decir fiesta general, porque en él se hacían grandes fiestas y bailes, así de los señores y principales, como de la gente común y plebeya; en los templos y plazas públicas hacían muchos juegos y traían grandes divisas de animales y mucha riqueza en sus trajes y disfraces. Había grandes presentes y dádivas entre los señores y principales y grandes comidas de diversas aves y animales guisados de diferentes maneras y traídos de tierras calientes; porque estos señores indios siempre fueron amigos de traer cosas de tierras

³ Ib. q. 5.

extrañas para su regalo y grandeza, y por mostrar su valor y ánimo grande; porque naturalmente fueron los más de ellos francos y dadivosos y amigos de ser tenidos en esta opinión de generosos, dando y repartiendo sus bienes y haciendas, a fin de la conservación de la paz y quietud, procurando granjear amigos y gratificar los servicios que se les hacían, juntamente con los hechos a las repúblicas en común, teniendo y estimando en mucho a los hombres de valor y esfuerzo y los conservaban en su buena opinión y siempre los favorecían y animaban para no dejarlos caer de su buen estado y nombre. En los bailes de esta fiesta mostraban los señores sus grandezas y trofeos y todas las hazañas que sus antepasados habían hecho y conseguido. Componían versos y cantares que manifestaban y decían estos famosos y hazañosos hechos. Esto (como decimos) se representaba en plazas públicas o en los templos de sus dioses, con mucha solemnidad y cuidado.

Al tercero mes llamaban tozoztontli, que quiere decir, vela o vigilia pequeña. Llamábanla así porque todos estos veinte días que duraba el mes, velaban los servidores de los templos que se llamaban tlamacazque (como en otro lugar tenemos declarado) para la digna celebración de su falsa fiesta. Estos tlamacazque eran los que administraban el incienso y otras cosas a los sacerdotes para su falso y detestable culto; y así se llamaban ministros divinos o criados de los dioses. De donde hasta agora en nuestros tiempos ha durado llamar a los criados de los españoles tlamacazque, como si dijésemos, criados de los dioses; porque a los principios cuando Cortés vino al descubrimiento de estas tierras, a él y a sus compañeros tuvieron por dioses¹ (como dejamos dicho), y así los llamaban dioses advenedizos y a sus criados tlamacazque, que quiere decir ministros de los dioses. Pero volviendo al propósito, digo que ayunaban estos ministros de los dioses esta vigilia pequeña con mucha abstinencia y vela, porque no dormían de noche, sino que la velaban toda, con muchas hogueras de fuego que hacían y bocinas y cuernos que tañían, haciendo grande estruendo y ruido con estos instrumentos en demostración de la continua vela que tenían, haciendo grandes sacrificios a sus dioses por los buenos temporales que esperaban que les darían; porque ya todos sembraban, casi en general, por este mes, llamado tozoztontli y por el bien del pueblo y salud universal de todos; lo cual todo lo amonestaban estos fingidos sacerdotes a los del pueblo para atraerlos y obligarlos a la falsa devoción de sus mentirosos dioses con otros muchos engaños y torpezas con que el enemigo de el género humano los tenía ciegos y engañados.

El cuarto mes se llamaba hueytozoztli, que quiere decir vigilia mayor o muy grande, porque el ayuno de este mes era mayor y su vigilancia con mucho cuidado y mayores ceremonias; porque no sólo ayunaban y se penitenciaban los sacerdotes y ministros de los templos, sino también todos los del pueblo y república, así señores como plebeyos. Hacíanse mayores sacrificios de hombres, mujeres y niños y cumplían sus promesas y votos

¹ Tomo I. lib. 4. cap. 17.

y salían a cumplir sus romerías y visitaban los templos de sus falsos dioses, según la devoción que cada uno tenía; reconocían sus culpas delante de ellos, y como acusándose de haber pecado con todos los cinco sentidos corporales, se sacaban sangre de las orejas, de los párpados, de los ojos, de las narices, lenguas, de los molledos de los brazos y muslos; y hacían otras cosas más horrendas en que se mostraban hombres bestiales.

Al quinto mes llamaban toxcatl, que quiere decir deslizadero o resbaladero, porque en este tiempo están los panes y todas las mieses en leche y solían helarse y aun agora ha acontecido lo mismo, por causa de que algunos años, por este mes de mayo, ha helado y hiel; y cuando no helaba decían, ya resbaló o se deslizó el tiempo; y por esto le llamaban toxcatl, que quiere decir resbaladero; y porque no sucediese este daño hacían este mes grandes sacrificios los sacerdotes y toda la gente acudía a los templos con sus ofrendas y sacrificios, como en todas las otras cosas, invocando a sus dioses.

El sexto mes llamaban etzalqualiztli, que quiere decir comida de puches o poleadas delicadas que ellos comían y unos bollos de masa de maíz mezclados con frijoles que son a manera de habas; porque entonces no tenían otra cosa que comer, por cuanto los panes no habían llegado a sazón y se aprovechaban de otras legumbres con que pasaban la vida, en especial la gente común, que no alcanzaba a tener la abundancia y trojes de los reyes y señores.

El séptimo mes era llamado tecuilhuitontli, que quiere decir fiesta menor de los caballeros y señores; y llamábase así, porque los caballeros mancebos y nobles, en las armas, se ensayaban en este mes para salir después a las guerras, en el cual mes todo era fiestas y alegrías, bailes y pasatiempos, sin cuidar de otra ninguna cosa, pasando el tiempo en huertas, jardines y florestas, con bailes y fiestas, que provocaban a risa. Vestían las más preciadas y ricas vestiduras que tenían. Y sobre todo eran muy de ver las cazas y monterías que hacían, así de volatería como de animales de monte y el orden que en ello había; porque las aves las cazaban con redes, en unas varas muy altas, como astas de lanza y abatían de esta caza gran suma de ella. Y el mismo orden tenían en las pesquerías y en la de monte, donde cazaban cantidad de liebres y conejos, lobos, zorras, venados, tigres, leones, puercos monteses y otros animales que a vueltas de éstos hallaban. Esto hacían los plebeyos y gente de el pueblo; pero los nobles y soldados que habían de ir a la guerra, se ejercitaban en las armas, procurando cada cual ser muy diestro en ellas; y se combatían unos a otros, así por agua como por tierra, como si fueran mortales enemigos. Los cantares de este mes todos eran de amores y dulces acaecimientos de ellos y hazañas de cazas y monterías, y tocaban grandes historias humanas antiguas de grandes sucesos y acaecimientos. Finalmente este mes era celebrado y festejado por los caballeros mancebos y nobles, sin interpolarse en sus regocijos ningún popular o plebeyo.

El octavo mes se llamaba hueytecuilhuitl, que quiere decir la gran fiesta de los reyes y señores o la fiesta mayor de los caballeros veteranos y gente

principal de las repúblicas. Para esta gran fiesta juntaban, en Mexico, en Tetzcuco y en Tlaxcalla y otras repúblicas grandes y nombradas, muchas gentes de diversas provincias, porque dado caso que esta fiesta se solemnizaba, por toda esta Nueva España, con muchas más ventajas se hacía su celebración en las ciudades mayores y en las que eran cabezas de los reinos; y la primera que ordenaban eran muchos y muy grandes sacrificios con mucha reverencia y estimación. Servían a los sacerdotes y dábanles grandes presentes y comidas en estos días, para tenerlos gratos y aceptos, para que ofreciesen a sus dioses sus sacrificios con toda devoción. Hacían sus bailes y fiestas en las plazas y lugares públicos y hacían grandes banquetes, convidándose los unos a los otros. Sacaban en sus bailes y juegos grandes atavíos y riquezas, con muchas invenciones a su modo; y los señores se hacían grandes presentes de esclavos y ropas, de oro, plata y cobre, de leones, tigres, águilas y culebras de extraña grandeza y de otros muchos animales de diversas especies y hechuras y aves de color peregrino, como son papagayos, guacamayas y monas de muchas maneras, porque abundaban de estos géneros y en ellos mostraban los señores su poder. Sacaban en los mitotes y bailes muchas y muy grandes plumerías y divisas, armas y blasones y otros trofeos ganados en guerras; historias en que mostraban la decendencia de sus linajes y hazañas de sus antepasados, la grandeza de sus principios y fundamentos de sus abolorios, de que siempre se preciaron; y por esto llamaban este mes la fiesta de los reyes y señores, porque excedía en grandeza a todas las del año.

Al noveno mes llamaban tlaxuchimaco, que quiere decir cuando son dadas y repartidas flores; llamábanlo así los mexicanos, porque en él se las daban a su mayor dios, Huitzilopuchtli; pero los tlaxcaltecas y otros, de otras provincias, lo llamaban miccailhuitzintli, que quiere decir la conmemoración pequeña de los difuntos, porque en ella la hacían de ellos en los templos, cantándoles cantares tristes y funestos, y asistían a ellos con mucha tristeza; y los ministros llamados tlamacazque se vestían de mantas negras de ichtli, que son mantas que llaman de nequén, y llevaban a ofrecer muchas ofrendas de maíz y chile, calabaza y frijol y otras muchas legumbres en memoria de sus difuntos.

CAPÍTULO XXXV. *Que prosigue la materia del pasado, de la declaración y etimología de los nombres de los meses de el calendario indiano*



EL DÉCIMO MES DEL CALENDARIO indiano llamaban sus sátrapas xocotlhuetzi, que quiere decir cuando se cae y acaba la fruta, y debía de ser, por esta razón, de que por aquel tiempo se acababa, que cae en nuestro agosto, e ya en todo este mes se pasan las frutas en tierra fría. Pero los tlaxcaltecas y otros lo llamaban hueymiccailhuittl, que quiere decir la fiesta mayor de los difuntos; y llamábanla así porque este mes solemnizaban